

De Pátzcuaro a Uruapan: un acercamiento a los sitios arqueológicos registrados a propósito de la construcción del segundo cuerpo de la autopista

Resumen: El incremento poblacional en la porción sursuroeste de la Meseta Tarasca durante el Posclásico tardío se manifiesta, entre otros aspectos, en el establecimiento de nuevos lugares de habitación —por lo general de tamaño pequeño y con patrón de asentamiento disperso sobre laderas—, así como centros cívico-ceremoniales emplazados, la mayoría, sobre terrenos poco agrestes que coadyuvaron al control de las poblaciones periféricas y dependientes del imperio de los uacúsecha. El proyecto de construcción del segundo cuerpo de la carretera Pátzcuaro-Uruapan y del Libramiento Nororiente de Uruapan cruza por cinco diferentes subregiones fisiográficas en las que se puede observar el surgimiento de nuevos sitios, los establecidos tanto en el valle de Ziracuaretiro en el de Uruapan y el repoblamiento de sitios edificados durante el Clásico en la zona de montaña de Zurumucapio, en el valle de Ziracuaretiro y en la Cuenca de Pátzcuaro, donde también se reaprovecharon áreas de cultivo que datan de ese horizonte.

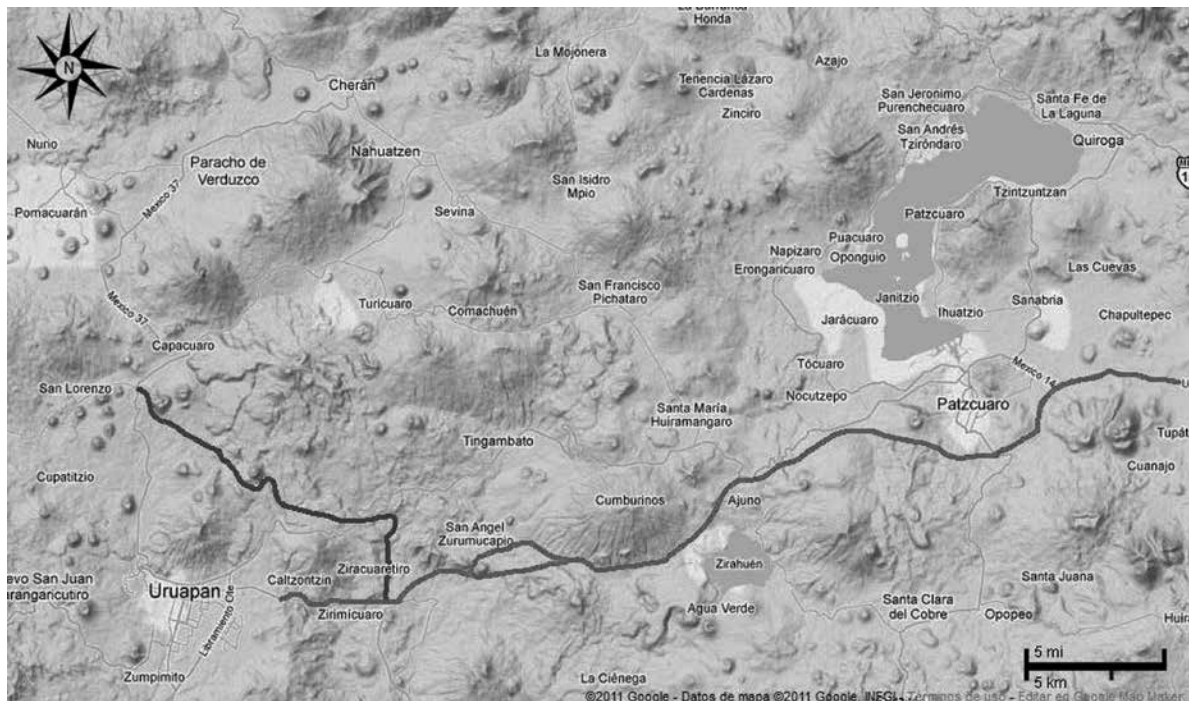
Palabras clave: Meseta Tarasca, subregiones fisiográficas, uacúsecha, *Relación de Michoacán*, patrón de asentamiento, arquitectura, Posclásico tardío.

Abstract: The population increase in the south and southwestern portion of the Tarascan Plateau during the Late Postclassic is manifested in the establishment of new habitational areas—generally small in size and with a scattered settlement pattern—as well as ceremonial and civic centers largely built on less rugged lands that were intended to help keep control over the peripheral peoples subject to the Uacúsecha empire. A new lane of the Pátzcuaro-Uruapan highway and the Libramiento Nororiente de Uruapan construction projects cross five physiographic subregions where the emergence of new sites can be observed, such as the ones at the Ziracuaretiro and Uruapan valleys, and also the resettlement of sites built during the Classic in the Zurumucapio mountain area, the Ziracuaretiro Valley, and the basin of Lake Pátzcuaro, where Classic horizon farming plots were also reoccupied for cultivation.

Keywords: Tarascan Plateau, physiographic subregions, Uacúsecha, *Relacion de Michoacan*, architecture, Late Postclassic.

En las últimas décadas el gobierno mexicano ha impulsado el desarrollo de nuevos proyectos carreteros que han permitido la comunicación e inserción de ciudades y regiones en un esquema de comercio nacional e internacional, que requiere de transportación eficiente si lo que se busca es ser competitivo en las economías globalizadoras actuales. Bajo esa política, en la administración 2006-2012 se propuso la ampliación de la Autopista Pátzcuaro-Uruapan-Zamora en su tramo Pátzcuaro-Uruapan, así como la construcción del Libramiento Nororiente de Uruapan (fig. 1), por lo que, en colaboración con la Secretaría de Comunica-

* Dirección de Salvamento Arqueológico, INAH.



© Fig. 1 Ubicación geográfica de la Carretera Pátzcuaro-Uruapan-Zamora y del Libramiento Nororiente de Uruapan, Michoacán.

ciones y Transportes (SCT), el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), a través de la Dirección de Salvamento Arqueológico, llevó a cabo en 2011 el proyecto de salvamento arqueológico en ambas carreteras.

Poner en marcha esos programas de desarrollo implica el inevitable impacto en los usos de suelo, que ya de por sí son indicadores de la dinámica social a lo largo del tiempo; así, recorrer los trazos carreteros nos permitió cruzar varias áreas fisiográficas que cobran relevancia para la investigación arqueológica del Occidente de México, ya que sus diferentes y particulares características físicoambientales han permitido el establecimiento de grupos humanos que aprovecharon y explotaron los recursos naturales que cada una de ellas ofrece.

Las áreas de estudio quedan comprendidas en las actuales regiones geoestadísticas¹ de Pátzcuaro-

Zirahuén y la Meseta Purépecha, en lo que se conoce como Sierra del Centro, caracterizada por su intrincada orografía, con abundantes conos volcánicos que forman parte de la Subprovincia Neovolcánica Tarasca y del Escarpe Limítrofe del Sur, ambas pertenecientes a la Provincia del Eje Neovolcánico. Para efectos de este estudio hemos dividido la Subprovincia Neovolcánica Tarasca en tres subregiones, y al Escarpe Limítrofe del Sur en dos.

Con el trazo de las carreteras obtuvimos un corte o perfil de esas cinco subregiones que van desde la Cuenca de Pátzcuaro, pasando por la de Zirahuén, la zona de montaña de San Ángel Zuruacapio y el valle intermontano de Ziracuaretiro, hasta alcanzar el valle localizado al norte de Uruapan. En cada una de ellas se descubrieron evidencias de grupos humanos que establecieron sus áreas de vivienda, así como sus centros cívico-

¹ Las regiones geoestadísticas son utilizadas por el INEGI desde 1978 para referenciar correctamente la información estadística de los censos y encuestas con los lugares geográficos correspondientes, en las que se vierte la ubicación de las localidades y municipios a partir de

coordenadas geográficas. La información del marco geoestadístico constituye un auxiliar en la delimitación entre entidades y municipios, sobre todo, en los lugares en que los límites político-administrativos se encuentran indefinidos (INEGI, 2015).

religiosos y administrativos, con cronologías que van desde el periodo Clásico hasta el Posclásico tardío (Cid y Cruz, 2015), y que se suman al extenso catálogo de sitios hasta ahora identificados por diversos proyectos a lo largo del área de estudio, aunque la mayoría concentrados en la cuenca de Pátzcuaro.

Nuestro principal interés en este documento es presentar la información relativa a los sitios reconocidos así como de los excavados durante los nuevos trabajos de salvamento derivados de la construcción de las carreteras aludidas, por lo que sólo brindaremos un panorama general de aquellos que fueron registrados con antelación en las subregiones a tratar.

Son 44 los sitios estudiados en este proyecto, con cuatro que corresponden a registros previos. De los 44, sólo dos se localizan sobre el eje de trazo del Libramiento Nororiente de Uruapan: Lagunillas y La Alberca, el primero en el municipio de Ziracuaretiro, y el segundo en Uruapan. Para la salvaguarda del conjunto principal se propuso un segundo cambio de trazo en el sitio de Lagunillas, ya que Pulido *et al.* (1997) habían propuesto un desvío para evitar la destrucción de una *yácata* de planta mixta. Asimismo, se realizaron excavaciones encaminadas al registro de los contextos que quedarán, de cualquier manera, protegidos por terraplenes que soportarán la nueva gaza de distribución. En La Alberca, por otra parte, se realizaron excavaciones intensivas a lo largo del eje de trazo para recuperar y registrar los contextos conservados de época prehispánica.

El resto de sitios se encuentra fuera del área de afectación; no obstante, se propusieron acciones de supervisión y vigilancia en los más cercanos a trazos y áreas de obras colaterales durante la ejecución de los trabajos constructivos, si bien hasta el momento aún no se llevan a cabo.

Descripción

Primera subregión fisiográfica: vertiente sur del lago de Pátzcuaro

Ubicada en la vertiente sur del lago, esta subregión de clima templado subhúmedo con lluvias en

verano está surcada por macizos montañosos con escurrimientos superficiales de temporal, donde aún prevalecen áreas boscosas de coníferas (pináceas) y encinos (*Quercus*) como vegetación predominante y pastizales como secundaria. En las proximidades del lago se pueden observar lirios, palmeras y juncos, además de la chuspata (*Typha latifolia*) —tule, que a la fecha se emplea para la elaboración de canastos y artesanías típicas de Pátzcuaro.

La fauna que habita la zona boscosa está representada principalmente por zorrillos (*Mephitis macroura* y *Spilogale putorius*), tlacuaches (*Didelphis virginiana*), tejones (*Nasua nasua*), ardillas (*Sciurus aureogaster*, *Spermophilus variegatus* y *Glaucmys volans*), conejos (*Sylvilagus floridanus* y *cunicularius*) y zorras grises (*Urocyon cinereoargenteus*), entre otros, mientras el lago lo habita el famoso pez blanco (*Chirostoma estor*, en peligro de extinción), así como charales (*Chirostoma* spp.) y otras especies, incluidas algunas introducidas recientemente, como lobina negra (*Micropterus salmoides*), acumara (*Algansea lacustris*) y carpa (*Ctenopharyngodon idella*, *Carassius auratus* y *Cyprinus carpio*). Hoy en día la economía de los habitantes de la cuenca depende sobre todo de las especies acuáticas, pues en su mayoría están dedicados a la pesca, actividad que se remonta a la época prehispánica y que durante el imperio tarasco-uacúsecha fue controlada directamente por el cazonci.²

La geología data de la era del Cenozoico³ y está compuesta por rocas ígneas extrusivas, principalmente por basaltos y brechas volcánicas básicas del periodo Cuaternario; en tanto la edafología está conformada por suelos de textura fina, el primario clasificado como luvisol y el secundario como andosol.

Citaremos como antecedentes arqueológicos de esta subregión los sitios identificados con motivo de la construcción de la carretera Pátzcuaro-Uruapan (Pulido *et al.*, 1997), que corresponden

² De acuerdo con la *Relación de Michoacán* (1977: 175), el *aururi* era el encargado de regular la pesca obtenida con red y presentarla ante el cazonci y demás señores que ejercían el gobierno entre los tarascos.

³ Cenozoico, era geológica también conocida como Terciaria, que comenzó hace 65.5 millones de años y se prolonga hasta la actualidad. Comprende los periodos Paleógeno, Neógeno y Cuaternario.

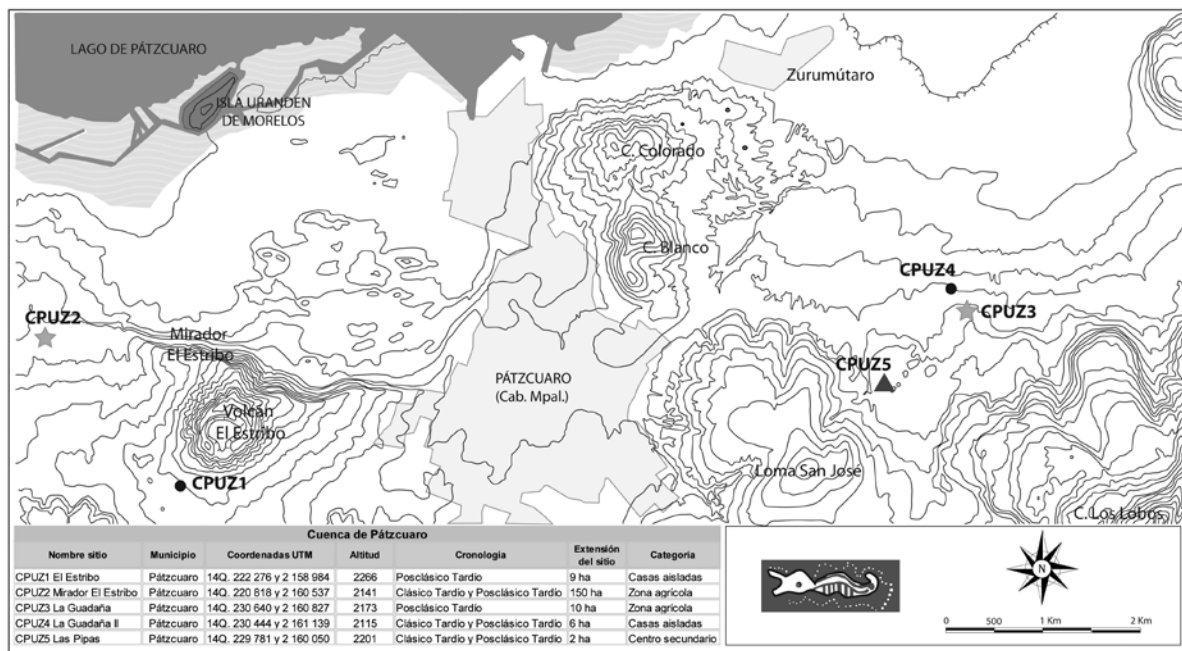


Fig. 2. Subregión Vertiente Sur de Lago de Pátzcuaro y los nuevos sitios arqueológicos identificados. Carta topográfica INEGI 1:50 000, E14A22 Pátzcuaro.

a dos sitios con estructuras y tres concentraciones de material fechados para el Posclásico. De los sitios que presentan arquitectura sobresale el de Las Trojes, donde —además de tres montículos— se conserva la evidencia de una cancha para el juego de pelota. Así mismo se identificaron cinco concentraciones de material del Posclásico tardío, una de ellas con evidencia también del Preclásico, durante los trabajos de salvamento Gasoducto Yuriria-Uruapan (Silva, 1982; Moguel y Silva, 1986).

Al oriente de la actual ciudad de Pátzcuaro, y sureste de la población El Manzanillal, se localiza el sitio La Guadaña II (fig. 2), identificado en superficie como un campo de cerámica, lítica tallada y fragmentos de utensilios de molienda sobre el piedemonte al noroeste del cerro Los Lobos, con una extensión aproximada de 6 ha.

Su ocupación data del Clásico tardío, representado principalmente por el tipo diagnóstico Tres Palos rojo sobre crema, aunque su ocupación principal corresponde al Posclásico tardío. El estudio de la cerámica de este último periodo revela el carácter doméstico del asentamiento, formado

probablemente por un conjunto de casas de habitación permanente, cuyos grupos domésticos —que debieron pertenecer al estrato de los comunes durante el gobierno del linaje tarasco-uacú-secha—⁴ estaban dedicados esencialmente a la actividad agrícola desarrollada en las terrazas construidas en las estribaciones del propio cerro Los Lobos, donde aún se conservan muros de contención de hasta un metro de altura y cubren una extensión aproximada de 10 ha, lugar al que hemos designado como La Guadaña.

Al poniente de la ciudad de Pátzcuaro, y suroeste de Santa Ana Chapitiro, se encuentra el sitio El Estribo, con material arqueológico fechado en el Posclásico tardío emplazado sobre una superficie de 9 ha en el piedemonte suroeste del cerro homónimo.

Su distribución nos permite inferir la probable existencia de un conjunto de casas con grupos

⁴ Grupo doméstico: conjunto de personas que comparten vínculos de consanguinidad o parentesco, establecen relaciones complejas basadas en el interés económico, afectivo o de otro tipo, y cohabitan en una residencia común (Hernández, 2012; Mier y Terán y Rabell, 1983).



● Fig. 3 Muros de terrazas agrícolas que aún se conservan desde la zona de aluvión hasta la cresta del cerro Mirador El Estribo.



● Fig. 4. Cerámica diagnóstica Tres Palos Rojo sobre crema de la fase Jarácuaro.

domésticos que estaban dedicados, como en el caso anterior, a la siembra en terrenos localizados unos metros cuesta arriba, en el Mirador El Estribo, donde aún se conservan terrazas que cubren una superficie de 150 ha, las cuales se extienden desde la zona de aluvión hasta la cresta del cerro y guardan simetría con la configuración de esa eminencia topográfica. Los muros que allí se levantan varían entre 0.60 y 1 m de altura, con terraplenes de entre 8 y 12 m de ancho (fig. 3), sobre los que se conservan vestigios de su ocupación durante las fases Jarácuaro (550-600/700 d.C.) y Taríacuri (1350-1525 d.C.)

Las Pipas, enclavado en un pequeño valle intermontano, es otro de los sitios registrados en esta subregión y cuya ocupación data del periodo Clásico tardío, caracterizado principalmente por el tipo diagnóstico Tres Palos rojo sobre crema (fig. 4). Los terrenos llanos sobre los que se extienden sus vestigios fueron aprovechados de nuevo para el asentamiento humano durante el Posclásico tardío, con arquitectura que sugiere que se trata probablemente de un centro secundario conformado por tres edificios de dimensiones pequeñas, con una altura máxima de 1.5 m y alineados de oriente a poniente, con dos de ellos erigidos sobre pequeñas eminencias topográficas (fig. 5).

Los materiales arqueológicos fechados para el Posclásico tardío están emplazados sobre una superficie aproximada de 2 ha, con tipos cerámicos como Querenda blanco sobre crema, Querenda rojo sobre crema o Sipiho gris, entre otros. Destaca la presencia de navajillas prismáticas procedentes de las minas de Zinapécuaro-Ucareo, así como una alta densidad de fragmentos de pipas, de donde deriva el nombre del sitio.

Su ubicación a nivel regional es interesante, ya que se localiza en el puerto del macizo montañoso formado por los cerros Los Lobos y La Cantera, corredor natural que permite la circulación entre las principales ciudades de la cuenca—incluyendo las capitales del imperio—, con el poniente de la Meseta Tarasca y la Tierra Caliente vía Ario de Rosales.

Segunda subregión fisiográfica: norte de la cuenca de Zirahuén

Se localiza al norte del lago y está bordeada por montañas de origen volcánico con numerosos escurrimientos superficiales de temporal que alimentan esta cuenca endorreica. Se conservan todavía extensiones con bosques de coníferas (pináceas) y encinos (*Quercus*), así como especies mesófilas de montaña como vegetación primaria y pastizal como secundaria, mientras en la ribera del lago se desarrollan los juncos y tules (*Scirpus* spp.).

La fauna de la zona boscosa comprende principalmente zorrillos (*Spilogale putorius* y *Mephitis*



Fig. 5 Disposición arquitectónica del sitio CPUZ5 Las Pipas.

macroura), tlacuaches (*Didelphis virginiana*), tejones (*Nasua nasua*), ardillas (*Sciurus aureogaster*, *Glaucomys volans* y *Spermophilus variegatus*), conejos (*Sylvilagus cunicularius*) y zorras grises (*Urocyon cinereoargenteus*), entre otros; a su vez, la fauna que habita el lago está compuesta por pez blanco (*Chirostoma attenuatum zirahuén* y *Chirostoma estor zirahuén*), así como carpas (*Ctenopharyngodon idella*, *Carassius auratus* y *Cyprinus carpio*) y charales (*Chirostoma* spp.). Las especies acuáticas, principalmente el pez blanco, hoy en día también representan una de las principales fuentes de ingresos para la población local.

La geología data del Cenozoico y está representada por rocas ígneas extrusivas, sobre todo de tipo basáltico del Cuaternario. La edafología está

identificada como andosol para los suelos primario y secundario, ambos de textura media. El clima es, al igual que en el resto de la Meseta Tarasca, templado subhúmedo.

Los antecedentes arqueológicos del norte de Zirahuén corresponden a sitios registrados sobre todo por proyectos de salvamento arqueológico, como el Gasoducto, tramo Yuriria-Uruapan (Silva, 1982; Moguel y Silva, 1986) y la carretera Pátzcuaro-Uruapan (Pulido *et al.*, 1997), que corresponden a cinco concentraciones de materiales arqueológicos del Posclásico. El sitio con estructuras más cercano al área lo reportan Pulido *et al.* (1997: 41-42), en el extremo noroeste de la laguna, próximo a la actual población de Copándaro, donde encuentran dos plataformas asociadas a materiales del Posclásico tardío.

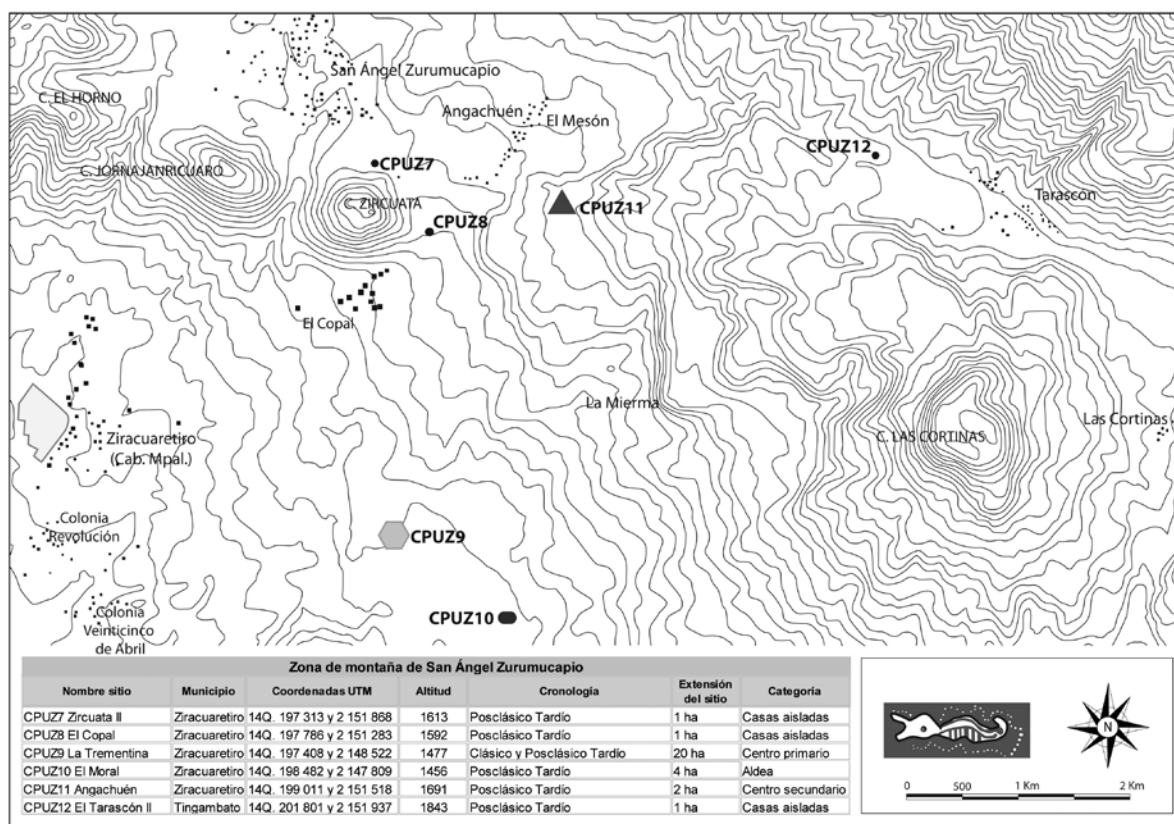


Fig. 6 Subregión Zona de Montaña de San Ángel Zurumucapio con la ubicación de los sitios registrados. Carta topográfica INEGI 1:50 000, E14A31 Taretan.

Más hacia el poniente de la Laguna, al pie sur del Cumburinos, además de los referidos proyectos, también el del Atlas Arqueológico,⁵ registraron cuatro sitios con estructuras del Posclásico tardío; entre ellos destaca Los Encantos de Jujucato, con arquitectura monumental que integra dos *yácatas*, una de planta mixta y otra en forma de T (Pulido *et al.*, 1997: 35-37; Pulido, 2006: 133-135; Cruz *et al.*: 2014: 72-73).

Con el presente proyecto se localizó únicamente el sitio de Ajuno, al pie norte de una pequeña loma ubicada al este del cerro Jujucato o Cumburinos, identificado a partir de una concentración de cerámica, además de restos de apisonados que posiblemente corresponden a los niveles de piso de chozas o casas de época prehispánica que ob-

servamos sobre el corte de un camino de terracería. Las evidencias también están asociadas a un área de terrazas situadas en la ladera norte de la loma.

Los materiales arqueológicos recolectados corresponden al periodo Clásico tardío, principalmente representado por el tipo Tres Palos negro sobre crema, así como al Posclásico tardío, que estadísticamente tienen mayor representatividad en el área, con tipos que señalan su índole doméstico, tales como Tecolote naranjada, Taríacuri café y Taríacuri burdo, con materia prima para su manufactura similar a la observada en la cerámica procedente de los sitios del sur de la cuenca de Pátzcuaro.

Es probable que para este último periodo Ajuno haya sido sólo un caserío dependiente de los tarascos, quizá sujeto de Los Encantos de Jujucato, sitio de mayor jerarquía en la zona a juzgar por

⁵ Información consultada en la Dirección de Registro Público de Monumentos y Zonas Arqueológicas e Históricas.

sus características arquitectónicas, principalmente por la presencia de su *yácata* de planta mixta.

Tercera subregión fisiográfica: zona de montaña de San Ángel Zurumucapio

En la zona de montaña al poniente del lago Zirahuén se encuentra una serranía denominada localmente como sierra de Zurumucapio, en la subprovincia del Escarpe Limítrofe del Sur, la cual une dos macizos montañosos: El Jujucato o Cumburinos y El Cobrero, en los que la vegetación predominante está compuesta por bosques de coníferas y mixto, entre la que destacan los encinos (*Quercus* spp.), cedros (*Cedrela* spp.), aile, oyamel y junípero, los cuales hoy en día han sido sustituidos por huertas de aguacate (*Persea americana*), cuyo cultivo provoca la tala inmoderada de los bosques y, en consecuencia, la alteración del ecosistema.

Gatos monteses (*Lynx rufus*), zorrillos (*Spilogale putorius* y *Mephitis macroura*), coyotes (*Canis latrans*), ardillas (*Sciurus aureogaster* y *Spermophilus variegatus*), palomas (*Columba livia*) y patos (*Anas* spp.) son algunas de las especies faunísticas que todavía se preservan en esta área de clima cálido subhúmedo, cuya geología está conformada por rocas ígneas extrusivas de tipo basáltico y brechas volcánicas básicas del periodo Cuaternario; en tanto, su edafología la constituyen andosoles de textura media para los suelos primario y secundario.

Como antecedentes arqueológicos se cuenta con el registro de cinco concentraciones de material arqueológico del Posclásico registrados por Pulido *et al.*, (1997: fig. 2) entre las actuales poblaciones de San Ángel Zurumucapio y El Mesón.

Esta zona es un paso de montaña irrigado por varios afluentes de temporal, tales como Las Cruces y Agua Escondida, donde se registraron otros cuatro asentamientos pequeños —quizá grupos de casas—, construidos sobre las laderas de los cerros en el Posclásico tardío, además de dos centros cívico-ceremoniales: la Trementina, con ocupación que data desde el Clásico tardío, y Angachuén, del Posclásico tardío.

En primer lugar abordaremos lo relativo a La Trementina, sitio que en términos arquitectónicos es el de mayor complejidad de los registrados no sólo en esta subregión, sino del proyecto en general. Con la finalidad de comprender algunas de las características observadas a nivel de superficie y poder contextualizarlo en nuestra área de estudio, haremos una breve alusión al escenario social del que era partícipe su población durante el Clásico.

Las investigaciones arqueológicas realizadas en el occidente de Mesoamérica han aportado evidencias sobre un importante incremento poblacional precisamente durante el horizonte Clásico —y por ende, del establecimiento de nuevas áreas de habitación—, así como del surgimiento de algunos centros cívico-ceremoniales con trazos ortogonales que difieren al mismo tiempo de los del Preclásico, tales como Teuchitlán o Chupícuaro, ambos en la cuenca del río Lerma. En Michoacán, estos nuevos centros presentan claras influencias de Teotihuacán, tales como Tinganio-Tingambato, en la sierra del centro, o Tres Cerritos, en la cuenca de Cuitzeo.

Retomaremos aquí, por su cercanía con nuestra área de estudio, y en particular con La Trementina, el sitio de Tinganio, donde destacan el empleo del talud-tablero entre sus características arquitectónicas, así como dos edificios principales de planta cuadrangular y la cancha para el juego de pelota. La extensión aproximada para el núcleo del sitio es de 300 × 300 m (Oi, 1978: 4), que incluye plataformas con áreas administrativas y de habitación para la élite gobernante; además, hasta ahora se han descubierto dos tumbas (Piña y Oi, 1982; Landa, 2013: 12-15) en las que fue posible recuperar no sólo restos óseos y cráneos trofeo, sino gran cantidad de bienes que fueron depositados a manera de ofrenda, entre ellos, objetos manufacturados con obsidiana, concha marina, pirita, cerámica, piedra verde y turquesa, lo cual da cuenta de las extensas redes comerciales de la época.

Asimismo, se han descubierto en Tinganio tres etapas constructivas, si bien para las dos más recientes se cuenta con mayor información y evidencias. La etapa intermedia corresponde a elementos arquitectónicos con el empleo del talud-tablero, que en algunas de las estructuras quedó cubierto con la tercera etapa, cuando se construyeron muros

verticales, pero en la que predomina —sobre todo— la introducción del patio hundido (Oi, 1978: 111). Para estos autores, la implementación del patio hundido podría estar relacionada con la cultura de El Bajío durante el periodo 300-650 d.C., al igual que ya lo había hecho Braniff (2010: 86), quien encuentra una gran similitud entre la distribución arquitectónica de los elementos en relación con el patio hundido de Tinganio y la tradición de El Bajío, sin dejar de subrayar su asociación con el centro de México, especialmente con Teotihuacán.

Si nuestra lectura es correcta, es probable que la tercera etapa constructiva no esté presente en toda el área nuclear, por lo que ambos estilos arquitectónicos se combinan. Esta confluencia de las posibles dos tradiciones en Tinganio: talud-tablero teotihuacano y patio hundido de El Bajío es muy sugerente, ya que Cárdenas (2015) señala que precisamente hacia 400-700 d.C. no se han encontrado en El Bajío evidencias que sugieran interacción con Teotihuacán.

Ya en la década de 1980 Piña Chan había propuesto dos ocupaciones en el sitio: la primera hacia 450-600 d.C. y la segunda hacia 600-900 d.C., lo cual también concuerda con lo ahora planteado por Braniff (2010: 86) respecto de la forma en planta de la cancha para el juego de pelota, ya que propone su construcción hasta 800-900 d.C., en la que destacaremos, sin embargo, el empleo del talud-tablero en los cabezales.

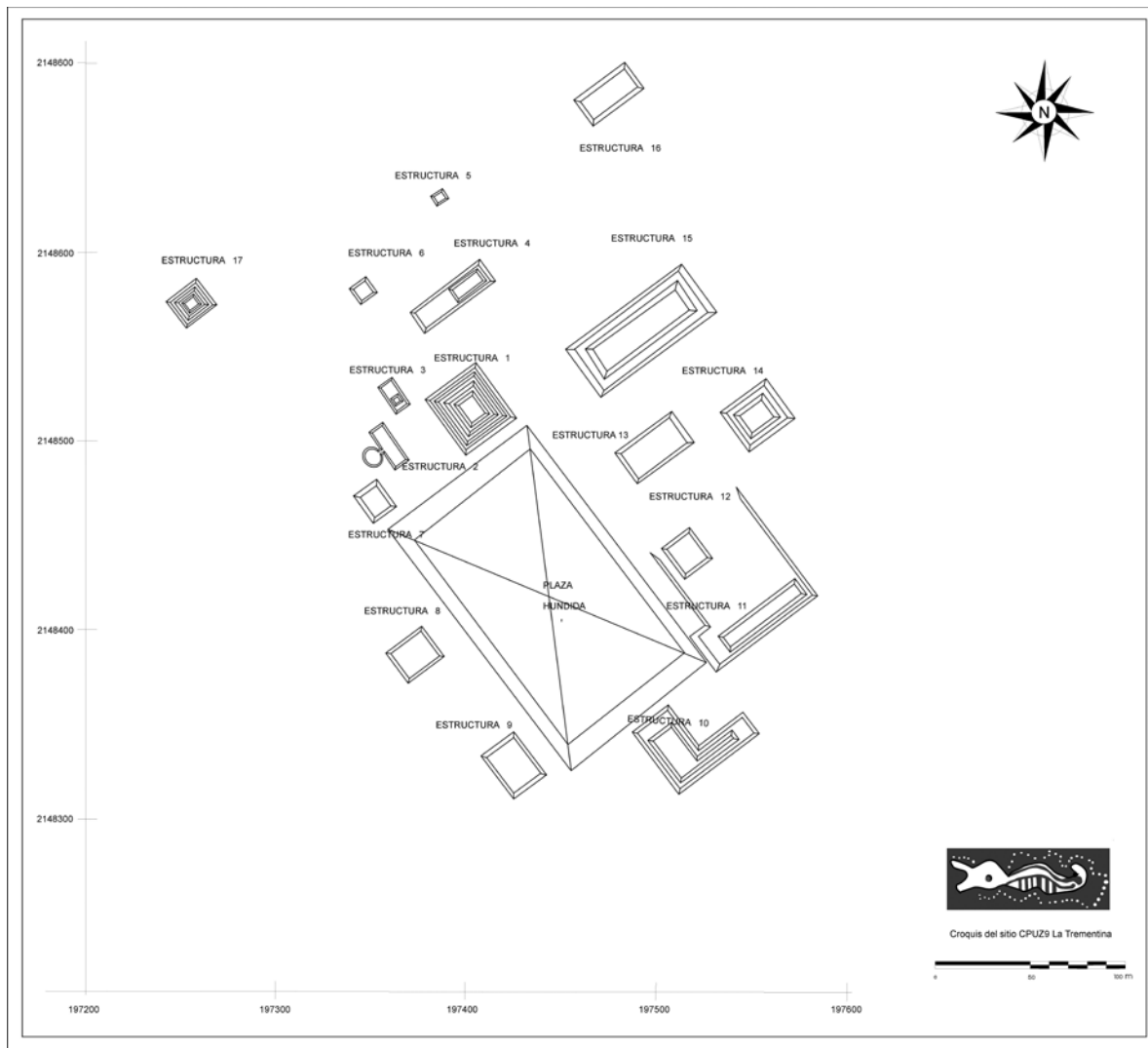
El sitio de Loma Alta en la ciénega de Zacapu, construido sobre una antigua isla de baja altura con una extensión de 200 × 200 m, también lo retomaremos como antecedente para la descripción del sitio La Trementina, localizado en la subregión a la que ahora hacemos referencia. Aunque la complejidad arquitectónica de Loma Alta plasmada en planos magnéticos (Carot, 2013: 154-158) supera por mucho la de Tinganio, revela que para los primeros siglos de nuestra era —sobre todo en el apogeo del sitio, esto es, hacia 350-550 d.C.— se construye en la porción central un conjunto arquitectónico con patio hundido y altar central. Carot señala, así mismo, la alternancia de patrones cuadrangulares y circulares en el asentamiento, lo cual también equipara con la tradición de El Bajío.

Bajo este panorama general, las investigaciones futuras en el sitio de La Trementina se podrán encaminar a la comprensión de la dinámica social durante el horizonte Clásico en Michoacán, y en particular en la Meseta Tarasca, pues justo ahí —de acuerdo con los elementos y distribución arquitectónica observable en superficie— es donde inferimos su edificación y apogeo en ese periodo.

Situado 3 km al sureste del actual pueblo de Ziracuaretiro, sobre un valle intermontano delimitado al oriente y al norte por el cerro Las Cortinas y al sur por el macizo montañoso del cerro El Cobrero, en La Trementina destacan un edificio de planta cuadrangular con altura mayor a 10 m y una plaza hundida de 160 × 70 m, elementos que rigen la distribución arquitectónica del asentamiento, conformada por varios conjuntos y algunas estructuras aparentemente dispersas dentro de un área de 300 m en su eje este-oeste y 350 m en el norte-sur (fig. 7).

El sistema constructivo de la estructura principal consiste en un núcleo de piedras con tierra que fue recubierto con hiladas de lajas colocadas horizontalmente de forma sobrepuesta y cuatrapeada hasta alcanzar la altura deseada. Más tarde, en el Posclásico tardío, las lajas son utilizadas para formar los cuerpos escalonados de muchos de los monumentos construidos por los tarascos, que después eran recubiertos por losas cuadrangulares de roca volcánica con o sin grabados, denominados comúnmente “janamos”, como en el caso emblemático de Tzintzuntzan (Cabrera, 1987: 535-538). Asimismo, sobresale la construcción de plataformas en L, sobre las que se erigen edificios probablemente de carácter administrativo o habitacional.

La distribución arquitectónica, la organización en torno a la gran plaza hundida, además de la presencia del tipo cerámico Cobrero guinda sobre crema que guarda una estrecha similitud estilística con el tipo diagnóstico Tres Palos rojo sobre crema de la fase Jarácuaro del Clásico —con decoración consistente en bandas en el borde o hacia la parte media de los cuerpos de las vasijas sobre una capa de engobe de color crema—, así como la presencia de algunas navajas de obsidiana de color verde —que sugieren la inserción del sitio



© Fig. 7 Sitio arqueológico CPUZ9 La Trementina, localizado al sureste del actual Ziracuaretiro.

en las redes comerciales a larga distancia—, son elementos que nos permiten correlacionar la ocupación de La Trementina con el horizonte Clásico e inferir las transformaciones experimentadas en esta región suroeste de la Meseta Tarasca que develan una mayor jerarquización social, con la implementación de arquitectura más elaborada, con edificios dedicados a actos ceremoniales, actividades administrativas y con trazos ortogonales, así como la adopción de los nuevos estilos cerámicos, y que Pollard (1995: 35) ya ha referido para Michoacán en lo general.

Durante el Posclásico temprano la ocupación de La Trementina quizá está vinculada a grupos tarascos del linaje aparicha, al cual pertenecen Zurunban y Naca, personajes citados en la *Relación de Michoacán* —y a los que a continuación haremos referencia.

Ziracuaretiro, topónimo de origen purépecha que significa “lugar donde termina la tierra fría”, es mencionado en la *Relación de Michoacán* durante el relato de las hazañas de Tariácuri en un periodo que podríamos establecer entre la segunda mitad del siglo XIV y primer cuarto del XV.

Ziriquaretiro, como lo llaman en la *Relación*, debió de haber sido un lugar de importancia como para conservarlo en la memoria del grupo y perpetuarlo a través de la tradición oral. La monumentalidad de La Trementina y su cercanía con la población actual de Ziracuaretiro nos han llevado a suponer que puede ser el Ziriquaretiro comprendido en la travesía del sacerdote Naca —emisario de Zurumban, entonces señor de Taríaran— para hacer frente a la empresa conquistadora de Taríacuri.

De acuerdo con el análisis histórico realizado por Espejel (2008: 125), el camino que siguió Naca comienza en Taríaran y culmina en Ziriquaretiro, y está relacionado con el momento en que Taríacuri tiene sitiada la isla de Xarácuaro en el Lago de Pátzcuaro, por lo que Caricaten, señor de la isla, solicita el auxilio de Zurumban, oriundo de Xáraquaro y entonces señor de Taríaran. Por ello Zurumban envía a Naca a hacer gente de guerra.

Con ese propósito comienza su recorrido y pasa por un poblado llamado Sirauén, donde se entrevista con Quarácuri, señor del poblado, a quien le informa sobre su misión. Una vez que Naca ha partido, Quarácuri, aliado de Taríacuri, envía a un sacerdote para alertarlo, con lo que Taríacuri planea una emboscada para Naca por medio del mensajero de Quarácuri, quien le comenta sobre los caminos que Naca puede tomar para proseguir con su recorrido: “Dice, señor, tu hermano [Quarácuri], que por qué camino has de volver, porque hay dos caminos, que es un poco lejos por el que veniste por *Ziriquaretiro* y que no es lejos el camino por *Xanoato-hucatzio* que va por *Curimizúndiro*”. A lo que Naca responde: “Así es la verdad, que es lejos por donde vine, que nosotros ¿a quién tenemos miedo? Como no estamos de continuo en guerra y es arrodeo por allí, dile que yo tomaré puerto en *Xanoato-hucatzio* [...], y que me salga allí al camino, y yo iré a comer allí. Esto le dirás” (Alcalá, 1977: 52).

Investigaciones ulteriores en La Trementina serán claves para abonar en el estudio de su establecimiento en el horizonte Clásico, por cuya monumentalidad y extensión debió haber fungido como un sitio rector de los asentamientos localizados al pie del Cerro El Cobrero y en la serranía de Zurumucapio, quizá inclusive con la misma

jerarquía que Tinganio-Tingambato, y rivalizando con su poderío al menos en el paso de montaña formado al oriente del Cumburinos y El Cobrero. Cabe resaltar que ambas ciudades comparten una característica en cuanto a su ubicación en el paisaje, pues fueron erigidas en terrenos llanos o con pendientes muy suaves, formados entre la serranía e irrigados por afluentes de temporal.

Más tarde, en el Posclásico tardío, La Trementina fue conquistada por los uacúsecha, quienes edificaron una *yácata* de planta mixta frente a la fachada de acceso del edificio principal como símbolo de poder y dominio del nuevo linaje gobernante, aunque de dimensiones más modestas que las construcciones del Clásico.

Para este periodo, La Trementina es abastecida de obsidiana procedente de las fuentes de Ucareo-Zinapécuaro, con ejemplares que corresponden principalmente a navajillas prismáticas, concordante con lo que sucede para la Cuenca de Pátzcuaro, pues las actividades relativas a su explotación y a la importación de los bienes estaban controladas de manera directa por los uacúsecha, sobre todo las relacionadas con la manufactura de navajillas prismáticas.

Su intervención también ayudará a develar el probable asentamiento de grupos tarascos de diferente linaje en el Posclásico y la transición o toma del poder por la élite descendiente de Taríacuri, con la consiguiente erección de uno de sus máximos símbolos de poder: la *yácata* de planta mixta.

Angachuén es otro de los sitios con arquitectura monumental del Posclásico Tardío situado en la subregión de Zurumucapio. Construido sobre una pequeña mesa en el escarpe de la ladera noroeste del cerro Las Cortinas, tiene una distribución que denota una fuerte adhesión a la tradición mesoamericana con edificios erigidos sobre dos amplias plataformas y organizados en torno a una plaza, con una orientación general norte-sur.

Con forma de L, la plataforma norte alberga al edificio principal en su extremo sureste. Se trata de un edificio piramidal de planta rectangular con acceso hacia el poniente que conserva una altura aproximada de 3.50 m. En la plataforma sur se localizan dos edificios de menores dimensiones dispuestos al oriente (fig. 8) y poniente de la plaza



© Fig. 8 Edificio oriente o Estructura 3 del sitio CPUZ11 Angachuén.

que domina al conjunto. Justo en el centro de dicha plaza, y asociado a estos últimos edificios, se erige un primer altar, en tanto un segundo se levanta hacia el noreste, asociado más bien al edificio principal.

Su filiación cultural la hemos identificado plenamente como tarasca, con presencia de cerámica del linaje uacúsecha, además de algunos fragmentos de vasijas provenientes de la Cuenca de Pátzcuaro. El abastecimiento de navajillas prismáticas de obsidiana procedente de las minas de Ucareo también señala su inclusión en las redes de comercio controladas por el mencionado linaje.

Su ubicación en pisos altitudinales sugiere la elección del escarpe para construir Angachuén como una medida estratégica durante su empresa conquistadora y como control del paso de montaña formado entre los cerros Cumburinos y El Cobrero con dirección hacia el actual Tomendán y al Plan de la Tierra Caliente, pueblos que más tarde fueron sojuzgados para apropiarse —sobre todo— de recursos naturales que los uacúsecha tenían en mucha estima y que eran particularmente apreciados por el cazonci: cobre, frutos y plumas, entre otros.

Cuarta subregión fisiográfica: valle de Ziracuaretiro

El valle de Ziracuaretiro es una región intermontana, de morfología alargada, dispuesto de norte

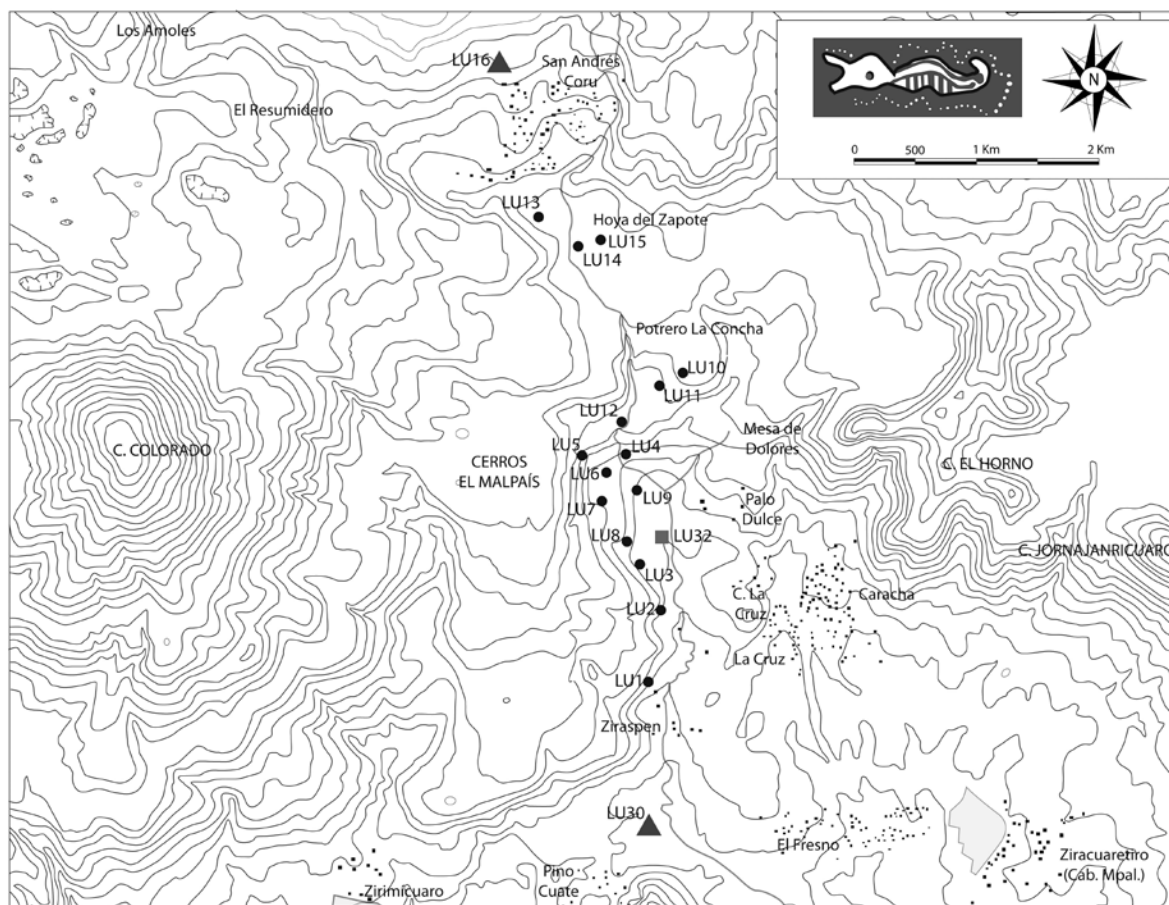
a sur y alimentado principalmente por el río El Ortigal-Acúmbaro. En sus orígenes, en el macizo montañoso del cerro El Agua, el valle es estrecho y la cañada profunda; aguas más abajo, donde surgen los manantiales de los cerros El Malpaís, el terreno tiende a presentar una pendiente más tenue y se hace más ancho conforme alcanza el área de transición climática entre la Meseta Tarasca y el Plan de la Tierra Caliente. Es en el límite sur de este pequeño valle donde el clima se torna más cálido, característica que le vale el nombre de Ziracuaretiro, es decir, “lugar donde termina la tierra fría”.

La flora manifiesta esta transición, pues si bien se pueden encontrar especies que pertenecen a los bosques de pinos (*Pinus* spp.) y encinos (*Quercus* spp.), en las laderas de las montañas que rodean al valle también hay especies de climas más cálidos, como sauces (*Salix* spp.), ceibas (*Ceiba* spp.), cedros (*Cedrela* spp.), parotas (*Enterolobium cyclocarpum*) y tepeguajes (*Lysiloma Acapulcensis*). La fauna se conforma por venados (*Odocoileus virginianus*), conejos (*Sylvilagus cunicularius*), coyotes (*Canis latrans*), tejones (*Nasua nasua*), zorros (*Urocyon cinereoargenteus*), tlacuaches (*Didelphis virginiana*) y ardillas (*Sciurus aureogaster*), entre otros.

Rocas ígneas extrusivas del tipo basáltico conforman la geología de la subregión y están fechadas en el Cuaternario de la era Cenozoico. La edafología está representada, en forma respectiva, por suelos de tipo leptosol y andosol como primario y secundario, ambos de textura media.

Dos sitios con estructuras del Posclásico tardío fueron registrados por Pulido *et al.* (1997) y Grave (1998), así como cinco concentraciones de material del Posclásico, todos localizados en la porción sur de esta subregión. Con el proyecto Atlas se registró una concentración de material en la porción media, y hacia el norte, en la población de San Andrés Corú y sus proximidades, se identificaron tres sitios con estructuras y una concentración de material; todos carentes de cronología asignada.

Siguiendo la vega del río El Ortigal-Acúmbaro, con transiciones climáticas que van de cálido subhúmedo a semicálido subhúmedo y a semicálido húmedo, con este proyecto se registraron



○ Fig. 9 Subregión Valle de Ziracuaretiro con la ubicación de los sitios identificados. Carta topográfica INEGI 1:50 000, E14A31 Taretan.

18 sitios (figs. 9 y 10); de éstos, los más relevantes —por sus evidencias arquitectónicas— son Lagunillas, Palo Dulce y La Rosita, mientras el resto son casas aisladas del Posclásico Tardío con distribución dispersa construidas principalmente sobre la ladera media de los Cerros El Malpaís, aunque también se conservan restos de casas sobre terrenos dispuestos en el valle, con dos de ellas asociadas a manifestaciones gráfico-rupestres.

El sitio de Lagunillas fue reportado y excavado primero por Pulido *et al.* (1997) y más tarde por Grave (1998), quienes practicaron unidades intensivas y extensivas de excavación en áreas potenciales para la interpretación del sitio; eso incluye el edificio principal, una *yácata* de planta mixta. En esta tercera intervención se realizó un reconocimiento general del extremo sur del valle, la zona

más cálida y donde se encuentran, asociados a pequeñas lagunas que le dan nombre al sitio, los vestigios de época prehispánica, con la finalidad de establecer los límites del asentamiento. Aun cuando el reconocimiento no pudo completarse, se identificaron nuevas unidades domésticas dispuestas sobre el malpaís que rodea las lagunas, así como algunas asociadas a actividades rituales con presencia de *yácatas*.

De acuerdo con la distribución de los diferentes elementos arquitectónicos de carácter monumental, podemos proponer —de modo tentativo— que el sitio está conformado por al menos dos grupos, diferenciados entre sí de manera muy clara:

- Conjunto A, donde se encuentra la *yácata* principal del sitio con planta mixta, aso-

Nombre sitio	Municipio	Coordenadas UTM	Altitud	Cronología	Extensión del sitio	Categoría
LU1 Zirapen II	Ziracuareitiro	14Q. 1911672 y 2 150 766				
LU2 La Cruz	Ziracuareitiro	14Q. 191 763 y 2 151 355	1429	Posclásico tardío	1 ha	Casas aisladas
LU3 El Ortigal	Ziracuareitiro	14Q. 191 595 y 2 151 737	1445	Sin definir	1 ha	Casas aisladas
LU4 El Quelite II	Ziracuareitiro	14Q. 191 481 y 2 152 619	1487	Posclásico tardío	0.25 ha	Casas aisladas
LU5 El Malpais	Ziracuareitiro	14Q. 191 121 y 2 152 621	1531	Posclásico tardío	0.15 ha	Casa aislada
LU6 El Malpais II	Ziracuareitiro	14Q. 191 315 y 2 152 475	1480	Clásico V Posclásico tardío	0.04 ha	Casa aislada
LU7 El Malpais III	Ziracuareitiro	14Q. 191 277 y 2 152 247	1485	Posclásico tardío	0.05 ha	Casa aislada
LU8 El Malpais IV	Ziracuareitiro	14Q. 191 492 y 2 151 918	1462	Clásico V Posclásico tardío	0.15 ha	Casas aisladas
LU9 El Malpais V	Ziracuareitiro	14Q. 191 566 y 2 152 333	1455	Posclásico tardío	0.05 ha	Casa aislada
LU10 La Trásquila	Ziracuareitiro	14Q. 191 937 y 2 153 309	1564	Posclásico tardío	7 ha	Casas aisladas
LU11 El Llano	Ziracuareitiro	14Q. 191 753 y 2 153 185	1541	Clásico V Posclásico tardío	5 ha	Casas aisladas
LU12 La Concha	Ziracuareitiro	14Q. 191 435 y 2 152 891	1527	Posclásico tardío	2 ha	Casas aisladas
LU13 Cantón	Ziracuareitiro	14Q. 190 763 y 2 154 550	1624	Posclásico tardío	0.64 ha	Casas aisladas
LU14 Cantón II	Ziracuareitiro	14Q. 191 083 y 2 154 326	1619	Posclásico tardío	1.5 ha	Casas aisladas
LU15 El Retiro	Ziracuareitiro	14Q. 191 272 y 2 154 377	1631	Posclásico tardío	1 ha	Casas aisladas
LU16 La Rosita (Atlas)	Ziracuareitiro	14Q. 190 451 y 2 155 802	1765	Posclásico tardío	4 ha	Centro secundario
LU30 Lagunillas	Ziracuareitiro	14Q. 191 675 y 2 149 594	1368	Clásico-Posclásico tardío	72 ha	Centro secundario
LU32 Palo Dulce	Ziracuareitiro	14Q. 191 769 y 2 151 929	1443	Posclásico tardío	5 ha	Centro secundario

● Fig. 10 Lista de sitios arqueológicos localizados en la subregión del valle de Ziracuareitiro.

ciada a una gran plaza y una plataforma habitacional que fueron intervenidos por Pulido y su equipo (Pulido *et al.* 1997: 50-65).

- Conjunto B, formado por una *yácata* de planta rectangular con un altar al frente y una plataforma habitacional de delimitan una plaza, y que fueron intervenidas por quienes suscriben (fig. 11).

Los materiales (fig. 12) y los sistemas de la última etapa constructiva corresponden al Posclásico tardío, aunque existe evidencia de una ocupación continua desde el Clásico tardío. El tipo diagnóstico Tres Palos rojo sobre crema —así como varios tipos de manufactura local con decoración en rojo sobre café, y obsidiana que denota redes de comercio a larga distancia, incluyendo navajillas prismáticas de color verde botella— están asociados a este primer periodo. El Posclásico temprano está representado en menor medida; sin embargo, destaca la presencia del tipo Copujo rojo y blanco sobre crema, cuya procedencia se sitúa en la Cuenca de Pátzcuaro.

La ocupación de Lagunillas en el Posclásico tardío está identificada con el linaje uacúsecha, donde la creación y articulación de los elementos arquitectónicos y espacios abiertos es común a la de los centros urbanos con presencia del Estado tarasco. En Lagunillas, al menos los Conjuntos A y B presentan un patrón de distribución en el que destacan tres elementos: un templo, un palacio y una plaza, aun cuando debe subrayarse que, en el Conjunto B, frente al templo principal se erige un altar que estuvo decorado con bloques labrados con motivos antropomorfos, zoomorfos y geométricos.

De acuerdo con la interpretación de algunos de los principales elementos arquitectónicos mencionados en la *Relación de Michoacán*, podemos reconocer en estos conjuntos la presencia de “la casa del águila”; es decir, el templo dedicado en primer lugar a Curicaveri, la deidad tutelar de los uacúsecha, y el palacio o la casa de los señores gobernantes, la denominada “casa de los papas” en la *Relación* (Cruz *et al.*, 2014: 81).

Entre los hallazgos realizados durante la última temporada de exploraciones arqueológicas se descubrieron enterramientos humanos al pie del tem-

plo y del altar del Conjunto B, con ajuar funerario y características de deposición que nos sugieren que sus rituales de enterramiento fueron muy similares a los también descritos en la *Relación de Michoacán* para efectuar las exequias de los gobernantes. Lo anterior nos ha llevado a proponer que los señores de Lagunillas pudieron haber sido descendientes directos del linaje uacúsecha y que el sitio fue un centro rector del valle de Ziracuaretiro, con una categoría tan sólo menor a la de las capitales del Estado tarasco (Cruz *et al.*, 2014: 87).

El siguiente sitio en importancia por su arquitectura es Palo Dulce, el cual se encuentra sobre una planicie en el margen izquierdo del río El Ortigal-Acúmbaro, donde se erige una *yácata* de casi tres metros de altura con un altar ubicado al noreste. Su ocupación data del Posclásico tardío, con cerámica de filiación tarasca y que tal vez era dependiente de Lagunillas. La presencia de fragmentos de obsidiana procedente de las minas de Zinapécuaro y Ucareo también sugiere su inserción en las redes de comercio y abastecimiento que prevalecían durante ese periodo, las cuales eran controladas de manera directa por el cazonci desde la Cuenca de Pátzcuaro.

Siguiendo la vega del río llegamos al extremo más septentrional del valle, donde se encuentra el actual poblado de San Andrés Corú, al pie del cerro El Agua. Asentado sobre antiguas rutas o caminos reales, como lo atestigua la crónica de *madame* Calderón de la Barca en su tránsito de Pátzcuaro a Uruapan (1977: 520-521), es probable que San Andrés Corú tenga una larga secuencia de ocupación: al haber sido a ruta de tránsito obligado para arrieros y viajeros, ha permanecido comunicado por distintos medios, incluyendo vías férreas y la primera carretera de la zona en épocas más recientes.

También se encuentra sobre asentamientos de época prehispánica, entre ellos el ya mencionado Proyecto Atlas Arqueológico, con el nombre de La Rosita. Sus evidencias más completas se encuentran en la parte plana de una loma al norte del poblado, con dos áreas de arquitectura bien diferenciadas. El conjunto sur, incluido en el Atlas, consiste en dos edificios con orientación general norte-sur y que tal vez corresponden al complejo templo-altar, mientras el conjunto norte,

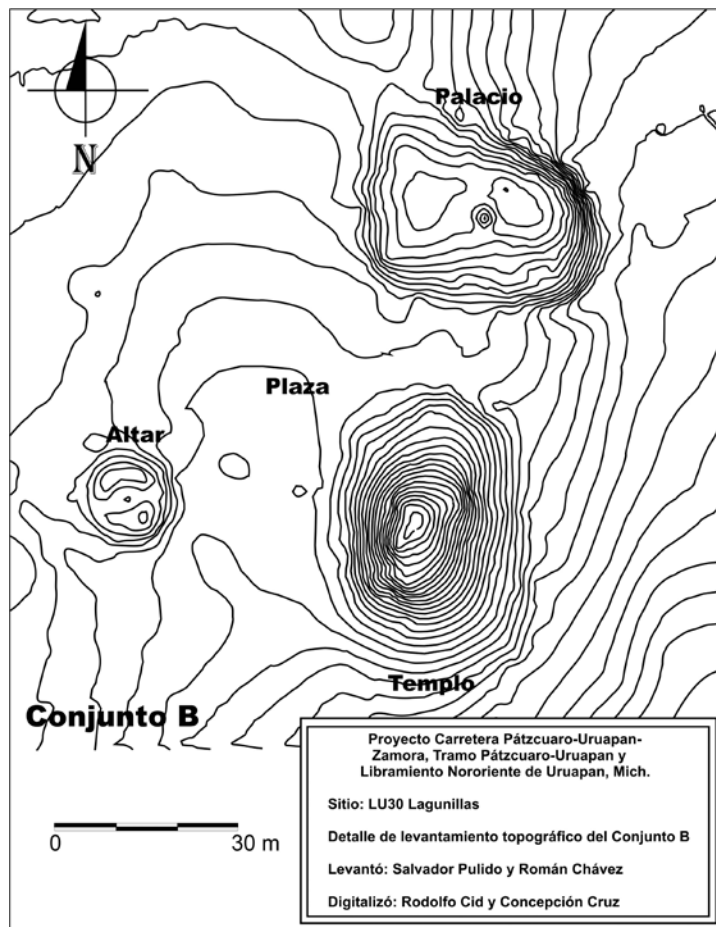


Fig. 11 Conjunto B de LU30 Lagunillas. Levantamiento topográfico en el que se muestran sus principales elementos arquitectónicos.



Fig. 12 Ejemplo de la cerámica del Posclásico tardío recuperada de las excavaciones en el sitio LU30 Lagunillas.

localizado por este proyecto, está conformado por una cancha de juego de pelota en parte destruida, pero en la que todavía se pueden observar las plataformas laterales y los cabezales dispuestos en I, que delimitan el área de juego con 50 m de largo por 10 m de ancho (fig. 13).

Este componente arquitectónico marca la diferencia con otros sitios identificados en nuestro recorrido, pues en ningún otro observamos vestigios que indicaran su existencia. El único sitio que se conoce en el área circundante con juego de pelota es Tinganio-Tingambato, asentamiento del periodo Clásico que ya hemos mencionado; en consecuencia, es probable que La Rosita haya sido edificado en el mismo periodo bajo la tradición de la cancha del juego de pelota, pues si bien en Mesoamérica data del horizonte Preclásico, en el occidente —salvo en Huitzilapa y Teuchitlán, donde han propuesto que la construcción de algunas canchas, sobre todo de los tipos II y III, data quizá del Preclásico medio o tardío (Taladoire, 1998)—, su presencia se puede situar más bien a partir del Clásico y hasta el Posclásico tardío.

En nuestra área de estudio, su construcción se puede fechar hacia el Clásico/Clásico tardío, lo cual también concuerda con la información recuperada por el CEMCA en los sitios registrados en la región de Zacapu con canchas para el juego de pelota, los cuales ubican sobre todo en las fases Lupe y La Joya del Clásico tardío y Epiclásico (Faugère-Kalfon, 1996: 31-64), tales como Yácata La Carbonera, Yácata El Metate y Las Iglesias de Ojo de Agua, por mencionar algunos.

No obstante que a nivel de superficie los materiales de La Rosita corresponden al periodo Posclásico

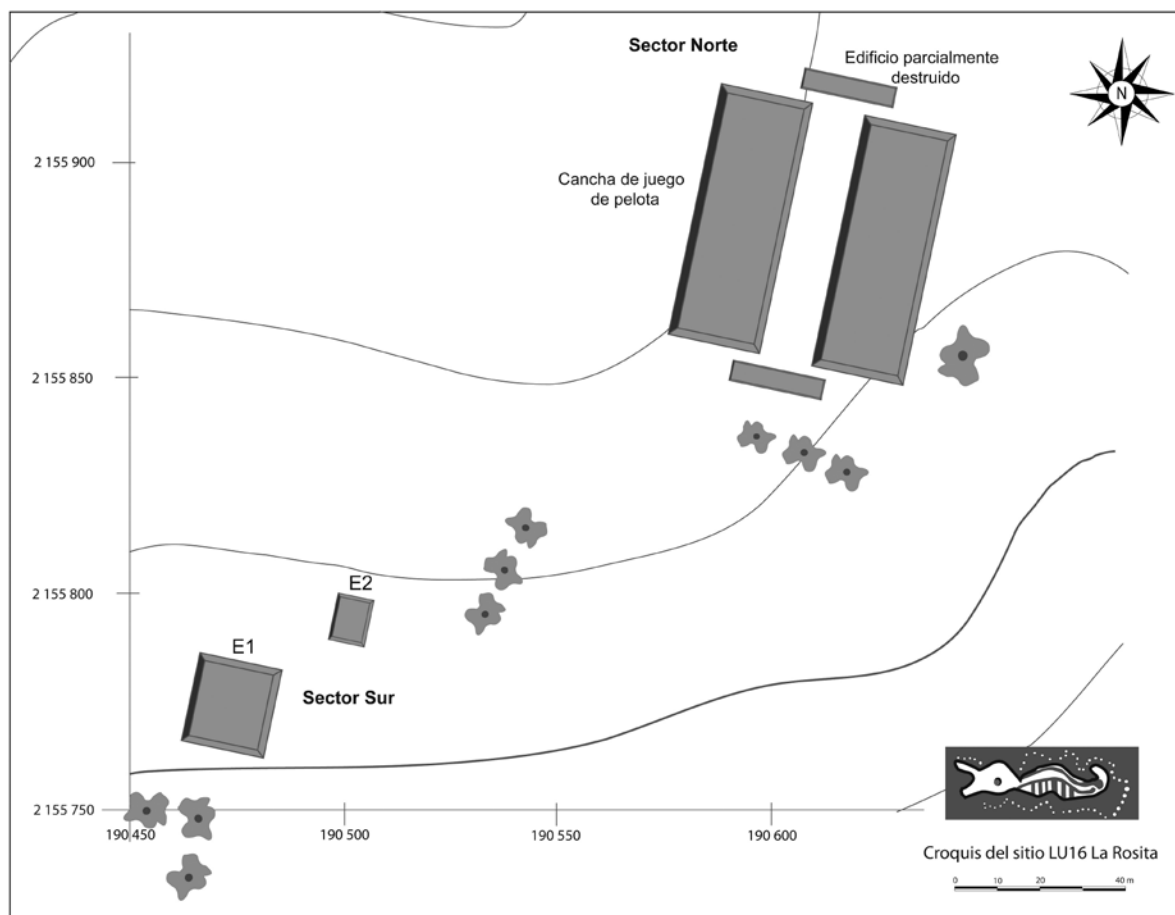


Fig. 13 Distribución de los elementos arquitectónicos que se observan en superficie del sitio CPUZ16 La Rosita.

tardío —lo cual incluye tiosos policromos relacionados con el poderío uacúsecha, así como obsidiana procedente de las minas de Ucareo y Zinapécuaro—, la construcción de la cancha durante el Posclásico es poco factible, ya que en la Meseta Tarasca no se conocen asentamientos con presencia de canchas con filiación de la cultura homónima, lo cual podría más bien sugerir que fue reocupado en este último periodo o, en todo caso, conquistado y anexado al territorio del Estado, evento que también registran los franceses en varios de los sitios con juego de pelota, como La Lomita, La Caramicua y quizá El Palacio de San Antonio Corupo, donde encuentran evidencias de la fase Milpillas del Posclásico tardío (Faugère-Kalfon, 1996: 39-44, 56.)

Por otra parte, se encontraron evidencias gráfico-rupestres en dos sitios: La Concha, situado

en la parte baja de la ladera de los Cerros El Malpaís, un sitio constituido por el establecimiento de algunos grupos domésticos en un área pequeña asociada a una barranca alimentada por un manantial, del que parte de su flujo es almacenado en la actualidad para criar charales, en tanto el excedente forma un arroyo somero que baja hacia zonas más planas, donde se siembran maíz y árboles frutales. En ese espacio, aunque extraídos de su contexto original, se localizan un bloque de basalto con dos pozuelos o tinajas poco profundas (fig. 14), acompañadas de varias secuencias de puntos, y otro en cuya cara superior se labraron círculos con líneas, así como una espiral en una de las caras laterales.

En El Retiro, sitio dispuesto sobre terrenos llanos hacia el sureste de San Andrés Corú, se localizó otro grupo de manifestaciones gráfico-



© Fig. 14 Bloque pétreo con dos pozuelos o tinajas labradas en su cara superior localizado en el sitio LU12 La Concha.

rupestres labradas sobre un conjunto de cuatro bloques con complejos de círculos, así como un *k'uilichi* o juego de palillos relacionados con grupos domésticos, quienes quizá aprovecharon esta área plana para el cultivo de sus mantenimientos y para realizar actividades lúdicas y rituales. Es probable —así como sucede en La Concha— que los habitantes de El Retiro hayan permanecido bajo el dominio del sitio La Alberca, al que más adelante haremos referencia, con el que comparten tipos cerámicos del Posclásico tardío y el abastecimiento de obsidiana de color gris y negra de las minas de Ucareo y Zinapécuaro.

Quinta subregión fisiográfica: valle al norte de Uruapan

Al norte de Uruapan, dentro de la subprovincia Neovolcánica Tarasca, se localiza un valle intermontano (figs. 15 y 16) salpicado de cráteres volcánicos, en el que la población vegetal está conformada por bosque mixto, con pino (*Pinus* spp.) y encino (*Quercus* spp.), y bosque tropical decíduo; con parota (*Enterolobium cyclocarpum*), guaje (*Leucaena leucocephala*), cascalote (*Caesalpinia coriaria*) y cirián (*Crescentia alata kunth*), cuya presencia guarda asociación con la transición climática de la zona entre cálido subhúmedo-húmedo a templado húmedo, según se asciende a la zona de montaña norte. La fauna

consiste sobre todo en coyotes (*Canis latrans*), zorrillos (*Spilogale putorius*, *Mephitis macroura* y *Conepatus mesoleucus*), venados (*Odocoileus virginianus*), zorros grises (*Urocyon cinereoargenteus*), cacomixtles (*Bassariscus astutus*), liebres (*Lepus callotis*), tlacuaches (*Didelphis virginiana*), conejos (*Sylvilagus cunicularius*), cuineques (*Spermophilus adocetus*), patos (*Anas* spp.), torcazas (*Zenaida macroura*) y chachalacas (*Ortalis poliocephala*).

Rocas ígneas extrusivas de la era Cenozoico del tipo basáltico son las que conforman la geología, mientras la edafología está representada por andosol como suelo primario y secundario y leptosol como terciario, todos de textura media.

Uno de los elementos geológicos que sobresalen en esta subregión es un extenso malpaís conocido como pedregal de San Francisco y donde no registramos evidencia de ocupación prehispánica, pues resulta muy agreste y carente de espacios llanos o poco pedregosos donde se pueda construir. Al pasar a la vertiente poniente de las montañas llegamos a la comunidad de Toreo El Alto, desde donde recorrimos las laderas del cerro El Agua hasta el rancho La Alberca.

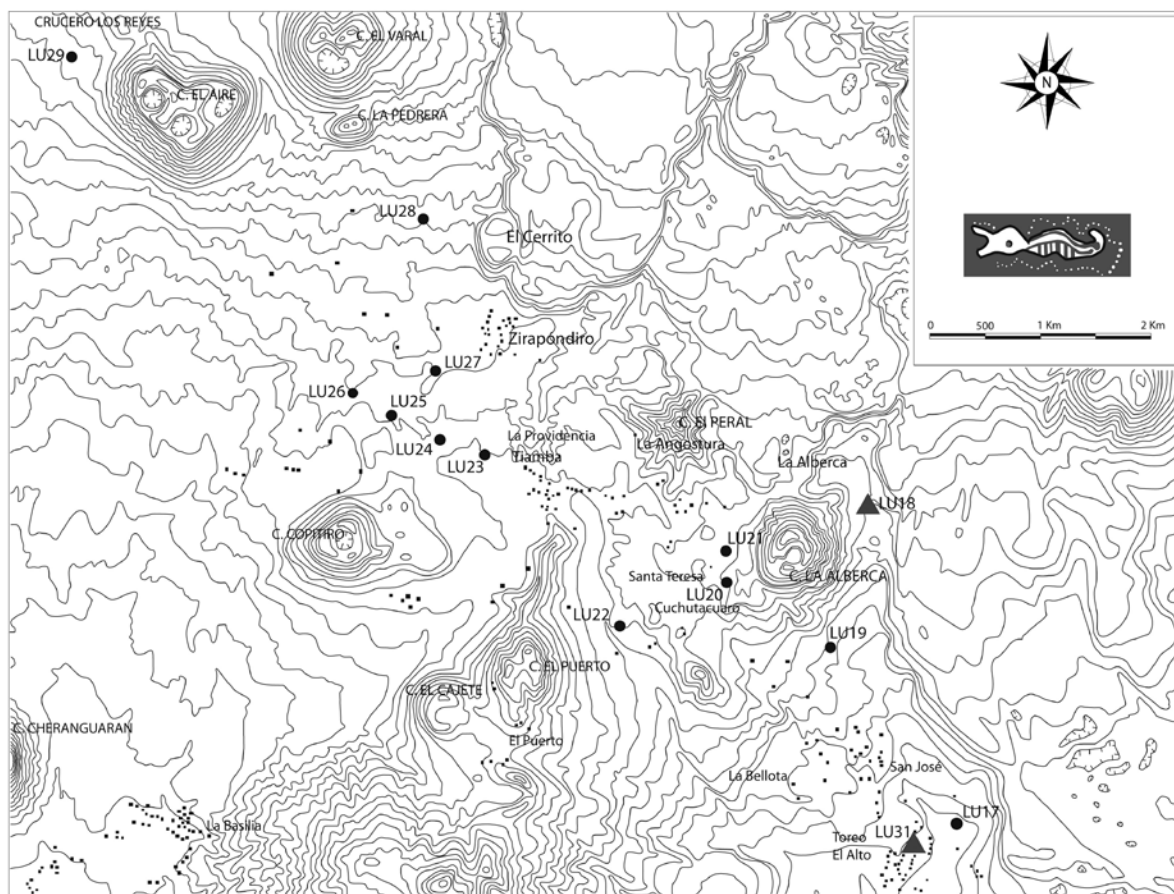
Toda el área ha sido aprovechada para la introducción de huertas de alta productividad, donde la vegetación boscosa ha sido sustituida en su mayoría por árboles de aguacate (*Persea americana*) y nuez de macadamia (*Macadamia integrifolia*).

Los antecedentes arqueológicos del área se restringen a dos sitios con estructuras, pero sin cronología —que reporta el Proyecto Atlas—, uno próximo a la colonia La Cofradía y el segundo en la población de San José; con PROCEDE se registraron cuatro sitios con estructuras del Posclásico situados en las estribaciones del macizo localizado al oriente de Capacuaro.⁶

A través del presente proyecto se identificaron restos de varias unidades domésticas dispersas, construidas sobre terrenos relativamente planos y cuya ocupación data del periodo Posclásico tardío.

Las primeras evidencias arqueológicas que rebasan el ámbito disperso las encontramos en Toreo El Alto, donde el asentamiento prehispánico

⁶ Información consultada en la Dirección de Registro Público de Monumentos y Zonas Arqueológicas e Históricas.



● Fig. 15 Subregión Valle, al norte de Uruapan, con la localización de los sitios arqueológicos registrados. Cartas topográficas INEGI 1:50 000, E14A31 Taretan, E13B39 Uruapan y E13B29 Paracho.

se encuentra bajo el poblado actual, por lo que en los patios y las huertas de las casas es común encontrar fragmentos de cerámica y concentraciones discretas de lítica tallada, sobre todo lascas, lascas de descortezamiento, de retoque y esquirlas, sin dejar de mencionar una densidad significativa de navajillas prismáticas, cuchillos y puntas. Las evidencias de talleres para la talla de obsidiana, comprendidas entre los sitios arqueológicos de Toreo El Alto y Toreo El Alto II, estaban asociadas a arquitectura monumental que, infortunadamente, ya ha sido arrasada con la urbanización y el crecimiento del poblado; sin embargo, aún se conservan algunos bloques labrados, entre ellos uno con representación antropomorfa (fig. 17) que los propietarios de los terrenos nos mostraron y permitieron fotografiar.

Por la extensión y densidad que cubren los vestigios líticos en superficie, consideramos que la probable función de Toreo El Alto fue la de proveer materia prima en forma de núcleos semi-preparados —a juzgar por la alta presencia de lascas de descortezamiento, y quizá de algunos artefactos punzo-cortantes— para esta región suroeste de la Meseta Tarasca durante el Posclásico tardío, con obsidiana procedente en su mayoría de las minas de Zinapécuaro-Ucareo. Su participación en el sistema de mercado era probablemente controlada de manera directa por el Estado tarasco, cuya presencia se hace manifiesta con vasijas propias del linaje uacúsecha que provienen o que fueron manufacturadas en la propia cuenca de Pátzcuaro.

Nombre sitio	Municipio	Coordenadas UTM	Altitud	Cronología	Extensión del sitio	Categoría
LU17 Toreo El Alto	Uruapan	14Q. 185322 y 2 154712	1781	Clásico y Posclásico tardío	2 ha	Casas aisladas
LU31 Toreo El Alto II	Uruapan	13Q. 814832 y 2 154535	1837	Clásico y Posclásico tardío	8 ha	Centro secundario
LU18 La Alberca	Uruapan	13Q. 814453 y 2 157670	2008	Posclásico tardío	20 ha	Centro secundario
LU19 La Alberca II	Uruapan	13Q. 814086 y 2 156372	1937	Posclásico tardío	6 ha	Caserío
LU20 Cerro La Alberca	Uruapan	13Q. 813120 y 2 156986	2067	Posclásico tardío	7 ha	Caserío
LU21 Cerro La Alberca II	Uruapan	13Q. 813127 y 2 157251	2061	Posclásico tardío	2 ha	Casas aisladas
LU22 Cuchutacuaro	Uruapan	13Q. 812145 y 2 156595	2018	Posclásico tardío	2 ha	Casas aisladas
LU23 La Providencia	Uruapan	13Q. 810914 y 2 158191	2028	Posclásico tardío	3 ha	Casas aisladas
LU24 La Providencia II	Uruapan	13Q. 810477 y 2 158326	2041	Posclásico tardío	0.25 ha	Casas aisladas
LU25 La Providencia III	Uruapan	13Q. 810051 y 2 158546	2052	Posclásico tardío	1 ha	Casas aisladas
LU26 Las Paías	Uruapan	13Q. 809686 y 2 158763	2063	Clásico y Posclásico tardío	2 ha	Casas aisladas
LU27 Zirapondiro	Uruapan	13Q. 810451 y 2 158842	2066	Posclásico tardío	1.5 ha	Casas aisladas
LU28 La Pedrera	Uruapan	13Q. 810334 y 2 160232	2151	Posclásico tardío	0.5 ha	Casas aisladas
LU29 Los Reves	Uruapan	13Q. 807096 y 2 161719	2215	Posclásico tardío	1 ha	Casas aisladas

● Fig. 16 Relación de los sitios arqueológicos ubicados en la subregión Valle al Norte de Uruapan.



● Fig. 17 Bloque arquitectónico labrado con motivo antropomorfo procedente del sitio LU31 Toreo El Alto II.



● Fig. 18 Basamentos norte y sur vistos desde la explanada oriente. Sector norte del sitio LU18 La Alberca.

Más al norte, dos pequeñas mesas formadas en las estribaciones poniente del cerro El Agua fueron acondicionadas con muros de contención para erigir arquitectura de carácter monumental a la que hemos denominado La Alberca y cuya ocupación corresponde al Posclásico tardío. Está dividido en dos conjuntos, uno de ellos con basamentos que muestran una distribución arquitectónica similar a la llamada Plaza de Armas de Ihuatzio. El conjunto norte es el mejor conservado y se pueden apreciar una plataforma de 69 m en su eje norte-sur y 41 m en el perpendicular, sobre la cual se desplantaron dos basamentos rectangulares orientados de norte a sur que miden

18 m de largo por 16 m de ancho y 4 m de altura conservada, separados por un pasillo de 5 m de ancho (fig. 18). El poniente de la plataforma está delimitado por muros bajos que circundan, a su vez, una plaza también de planta rectangular que daba acceso a los edificios, en tanto al oriente se encuentra una explanada aparentemente abierta.

A excepción del gran espacio abierto y los *uatziris* que caracterizan la Plaza de Armas, La Alberca sería el segundo sitio del que se tiene conocimiento —a nivel arqueológico— que existe de una plataforma sobre la que desplantan edificios gemelos (Cárdenas, 2004: 205), con la posible salvedad de Jacona en el sur de Zamora, donde el presbítero Francisco Plancarte y Navarrete —a finales del siglo XIX— excava y levanta un plano en el que presenta una plataforma con dos elementos rectangulares situados frente a dos *yácatas* de planta mixta; sin embargo, en la planimetría no puede diferenciarse si son solamente muros que delimitan espacios cerrados o si, en efecto, son basamentos que yacen sobre la referida plataforma (Williams, 1993: 199).

El conjunto sur se encuentra sobre una elevación natural que forma parte de las estribaciones del cerro El Agua, donde pueden observarse pequeñas elevaciones, además de un muro de contención hacia la parte alta de la loma, tal vez construido con la finalidad de evitar la erosión y modificarla para lograr una zona plana sobre la cual construir.

En ambos conjuntos se recuperaron fragmentos de vasijas policromas propias del linaje uacú-secha, incluyendo ejemplares que proceden directamente de la Cuenca de Pátzcuaro, como el tipo Yaguarato Crema, variedad San Pablo. Las lascas y los artefactos de obsidiana también desvelan la injerencia del Estado tarasco en el sitio, pues la materia prima que se encuentra en mayor densidad viene de las minas de Zinapécuaro y Ucareo.

La ubicación estratégica del sitio, resguardado por altas montañas, le confiere un carácter plenamente privado, con construcciones que nos llevan a inferir que se trató de un centro secundario que dominó las pequeñas poblaciones situadas en el valle —como los caseríos y las casas aisladas de las que ya hemos hablado—, y cuya cerámica

comparte las mismas características de manufactura y materia prima que las halladas en este centro.

Consideraciones finales

El crecimiento poblacional durante el Posclásico tardío es un evento que tuvo un impacto en el paisaje con la construcción de casas dispersas sobre las laderas de los cerros, mientras la mayoría de los centros ceremoniales se erigen sobre terrenos llanos o poco agrestes, con excepción de los destinados a la vigilancia, como Angachuén, o al desarrollo de actividades rituales y ceremoniales exclusivas de la élite, como La Alberca, donde el axioma indiscutible es el dominio del Estado tarasco, cuyo poderío se manifiesta de igual manera en la edificación de nuevos templos destinados al culto de su deidad tutelar —Curicaveri— en sitios que ya habían sido habitados durante el horizonte Clásico.

Destaca el sitio de Las Pipas, en la vertiente sur del lago de Pátzcuaro, como centro secundario con estructuras alineadas de oriente a poniente y situado en un paso de montaña que comunica la cuenca con la Tierra Caliente, además de dos extensas áreas con terrazas dedicadas al abastecimiento de recursos primarios durante el Clásico y el Posclásico tardío; así como Angachuén en la zona de montaña de San Ángel Zurumucapio, con arquitectura monumental bajo un patrón de distribución mesoamericano que fue ocupado también en este último periodo; y La Trementina, sitio con templos, plazas y plataformas que lo diferencian del resto de los asentamientos de la zona y le confieren relevancia para su momento histórico de mayor auge en el Clásico —aunque más tarde fue ocupado por los tarascos—, con la implantación de uno de sus máximos símbolos de poder: la *yácata* de planta mixta.

La autoridad estatal derivada desde la Cuenca de Pátzcuaro requería valerse de centros secundarios para garantizar el control de las poblaciones tarascas —generalmente de tamaño pequeño y con patrones de asentamiento dispersos—, así como de aquéllas que se anexan al territorio como resultado de la política expansionista de los uacú-

secha. Y de igual manera, para administrar los bienes que circulan a través de las redes de comercio e intercambio; de allí que surjan nuevos sitios en el extremo suroeste de la Meseta Tarasca, en particular en los valles de Ziracuaretiro y de Uruapan, donde se distinguen el sitio de La Rosita, por la presencia de una cancha para el juego de pelota —que tal vez se pueda fechar para el horizonte Clásico y que es ocupado por los tarascos en el Posclásico—; La Alberca, por su complejo arquitectónico similar al de la Plaza de Armas de Ihuatzio; Toreo El Alto, como sitio que suministra a la región con obsidiana de las minas controladas ahora por el Estado, y Lagunillas, por sus dos conjuntos principales con templo-palacio-plaza, incluyendo uno con *yácata* de planta mixta, y que funge además como parte del cinturón de seguridad de la meseta y como “punta de lanza” para la conquista de la Tierra Caliente (Cruz *et al.*, 2014: 72-75, 86-87).

Bibliografía

- Alcalá, fray Jerónimo de
1977. *Relación de las ceremonias y ritos y población y gobernación de los indios de la provincia de Michoacán*. Morelia, Balsal.
- Braniff C., Beatriz
2010. *La arquitectura de Mesoamérica y de la Gran Chichimeca*, México, INAH.
- Cabrera Castro, Rubén
1987. Tzintzuntzan. Décima temporada de excavaciones. En Barbro Dahlgren, Carlos Navarrete, Lorenzo Ochoa, Mari Carmen Serra y Yoko Sugiura (orgs.), *Homenaje a Román Piña Chán* (pp. 531-565). México, IIA-UNAM.
- Calderón de la Barca, Madame
1977. *La vida en México. Durante una residencia de dos años en ese país* (t. II, pp. 511-530). México, Porrúa (Biblioteca Porrúa de Historia, 14 y 15).
- Cárdenas García, Efraín
abril 2015. Arquitectura prehispánica en la vertiente del Lerma Medio. Cronología e implicaciones culturales. Comunicación en el *Seminario-Taller de Arqueología del Occidente*. Salvador Pulido, Luis

Alberto López Wario y Concepción Cruz (orgs.). DSA-INAH, México.

2004. Jiuatsio, la casa del coyote. En Efraín Cárdenas García (coord.), *Tradiciones arqueológicas* (pp. 195-216). Zamora, El Colegio de Michoacán/ Gobierno del Estado de Michoacán.

• Carot, Patricia

2013. La larga historia purépecha. En Marie-Areti Hers (coord.), *Miradas renovadas al Occidente indígena de México* (pp. 133-214). México, IIE-UNAM/INAH-Conaculta/CEMCA.

• Cid Beziez, José Rodolfo, y Cruz Robles, Concepción
2015. “Informe técnico final del Proyecto de Salvamento Arqueológico en las Carreteras Pátzcuaro-Uruapan-Zamora, Tramo Pátzcuaro-Uruapan y Libramiento Nororiente de Uruapan, Michoacán”. Archivo Técnico de la Dirección de Salvamento Arqueológico-INAH, México.

• Cruz Robles, Concepción, Cid Beziez, José Rodolfo, y Pulido Méndez, Salvador
2014. Lagunillas, un sitio uacúsecha en la periferia de la meseta tarasca. *Arqueología*, 47: 67-89. México, INAH.

• Espejel Carbajal, Claudia
2008. *La justicia y el fuego, dos claves para leer la Relación de Michoacán*. Zamora, El Colegio de Michoacán.

• Faugère-Kalfon, Brigitte
1996. *Entre Zacapu y Río Lerma: culturas en una zona fronteriza*. México, CEMCA (Cuaderno de Estudios Michoacanos, 7).

• Grave Tirado, Alfonso
1998. “Proyecto carretera Uruapan-Nueva Italia. Informe final”. Archivo Técnico de la Dirección de Salvamento Arqueológico-INAH, México.

• Hernández Corrochano, Elena
2012. Grupos residenciales y domésticos. Modos de habitar en dos ciudades del norte de Marruecos. *Nueva Antropología*, XXV(76): 121-135.

• Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI)
2015. Dirección General de Geografía y Medio Ambiente. Catálogo Único de Claves de Áreas

Geoestadísticas Estatales, Municipales y Localidades. Recuperado de <http://www.inegi.org.mx/geo/contenidos/geoestadistica/catalogoclaves.aspx>

• Landa Alarcón, Olga Lidia

2013. “Proyecto Especial Michoacán. Mantenimiento y puesta en valor de las zonas arqueológicas de Tzintzuntzan, Ihuatzio, Tingambato, Huandacareo y Tres Cerritos. Informe técnico. Temporada 2012 (Tomo III)”. Archivo Técnico de la Coordinación Nacional de Arqueología-INAH, México.

• Mier y Terán, Martha, y Rabell, Cecilia

1983. Características demográficas de los grupos domésticos en México. *Revista Mexicana de Sociología*, 45(1): 263-292.

• Moguel Cos, María Antonieta, y Silva, Nelly

1986. “Informe Gasoducto Tramo Yuriria-Uruapan”. Archivo Técnico de la Dirección de Salvamento Arqueológico-INAH, México.

• Oi, Kuniaqui

1978. “Proyecto Tingambato, Michoacán. Informe del mes de febrero”. Archivo Técnico de la Coordinación Nacional de Arqueología-INAH, México.

• Piña Chan, Román, y Oi, Kuniaqui

1982. *Exploraciones arqueológicas en Tingambato, Michoacán*. México, INAH.

• Pollard, Hellen P.

1995. Estudios del surgimiento del Estado tarasco: investigaciones recientes. En Eduardo Williams y Phil C. Weigand (eds.), *Arqueología del Occidente y norte de México* (pp. 29-63). Zamora, El Colegio de Michoacán.

• Pulido Méndez, Salvador

2006. *Los tarascos y los tarascos uacúsecha. Diferencias sociales y arqueológicas en un grupo*. México, INAH (Divulgación).

• Pulido Méndez, Salvador, Cabrera Torres, José Jorge, y Grave Tirado, Luis Alfonso

1997. “Proyecto carretera Pátzcuaro-Uruapan. Informe Final”. Archivo Técnico de la Dirección de Salvamento Arqueológico-INAH, México.

• Silva Rhoads, Carlos

1982. “Proyecto Gasoducto, tramo Yuriria-Uruapan. Informe de recorrido de superficie, primera tempora-

da". Archivo Técnico de la Dirección de Salvamento Arqueológico-INAH, México.

• Taladoire, Eric

1998. Los juegos de pelota en el occidente de México. En *El occidente de México: arqueología, historia y medio ambiente. Perspectivas regionales. Actas del IV Coloquio de Occidentalistas*

(pp. 175-187). México, Universidad de Guadalajara/ORSTOM.

• Williams, Eduardo

1993. Historia de la arqueología en Michoacán. En María Teresa Cabrero (comp.), *II Coloquio Pedro Bosch Gimpera* (pp. 195-236). México, IIA-UNAM.

